

# **LA COOPERATIVA HORTÍCOLA "NUEVA ESPERANZA": UN ESLABÓN DEL GIGANTE INVISIBLE QUE ALIMENTA A BUENOS AIRES (ARGENTINA)**

**XV Congreso de Investigadores en Economía Social y Cooperativa**  
*Las Cooperativas y la Economía Social en un entorno de recuperación económica*

**Lic. Juan Manuel Solari**  
CEAR-UNQ



## RESUMEN

Al recorrer las zonas hortícolas de la provincia de Buenos Aires, se puede encontrar un paisaje cada vez más extendido: casillas pequeñas y humildes, rodeadas por mosaicos multicolores de los cultivos a campo, cuando no iluminados por la luz que refleja el plástico de los invernáculos. Aquí los niños juegan con sus mascotas entre los tendales de ropa, mientras que los adultos se dedican a la actividad hortícola que comparte el conjunto de la familia.

Ya quedaron atrás los tiempos en que las producciones estaban a cargo de los inmigrantes europeos -españoles, italianos y portugueses- dando lugar a los nuevos horticultores bolivianos y sus descendientes nacidos en Argentina (Benencia, 1997). Un hecho prácticamente desconocido para los más de 13 millones de habitantes -de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense- es que entre el 60 y 90% de su consumo de verduras frescas es abastecida por estos trabajadores del altiplano (Prieto Díaz, 2010).

Frente a otros sectores agrarios que operan a mayor escala y manejan grandes volúmenes de producción, la ventaja competitiva esencial de estas producciones radica en la proximidad a la ciudad (Barsky, 2010). Al profundizarse el desarrollo del capitalismo en la Argentina durante el s. XX, una serie de relocalizaciones de las explotaciones hortícolas conformaron el denominado Cinturón Verde Bonaerense. Allí en el territorio que rodea a la ciudad de La Plata -donde se ubica Lisandro Olmos- se encuentra la producción más destacada de dicho cinturón y una de las más importantes de la provincia (Ferraris y Bravo, 2012).

La influencia y relevancia que posee el horticultor boliviano en la actual estructura productiva argentina es incuestionable (García, 2010). En este ámbito se ubica la cooperativa "Nueva Esperanza", localizada en Lisandro Olmos y que reúne a 28 familias productoras hortícolas. Hacia el año 2011, estos productores -en un principio desorganizados- concretan la conformación de una cooperativa que les permite transitar algunas de las situaciones adversas que venían atravesando en los últimos tiempos. Aquí es cuando entra en juego el concepto de "resiliencia", entendido como la capacidad que han desarrollado estos horticultores para sobreponerse, recuperarse, y co-construir, no sin dificultades, una asociación propia de la economía social de primera generación. Incluso, en la actualidad, van más allá y su principal meta -teniendo en cuenta que son arrendatarios- se ha convertido en poder acceder a la propiedad de las tierras en que producen y lograr una mejor calidad de vida para ellos y sus descendientes.

A partir de la atención que la literatura económica presta al movimiento cooperativo (Monzón, 2003), este análisis se encuentra en una tensión constante con las principales escuelas de pensamiento. Acompañado por este marco teórico, el propósito de este trabajo será caracterizar la forma en que un grupo de productores bolivianos, instalados en el área hortícola bonaerense, es capaz de desafiar el consenso dominante en lo que se refiere a: la producción de alimentos; el régimen de propiedad de la tierra; la relación con el sector público y privado; y las relaciones sociales de producción al interior de su organización.

Concretamente, se busca identificar las prácticas cooperativas que les permiten organizarse en base a principios diferentes a los métodos mercantiles, sumado al potencial que esta experiencia tiene para transmitir enseñanzas que aporten al proceso de construir otra economía. La principal hipótesis -surgida de los testimonios de los propios actores- es que el éxito o fracaso de esta experiencia se encuentra en constante tensión por diversos condicionantes tanto externos como internos. Entre estos factores se encuentran: su vinculación con las estructuras del mercado y -particularmente- del Estado; la capacidad de capitalización e

incorporación de tecnología en la producción; y el modo en que se organiza el trabajo en la generación de valor durante la producción.

**PALABRAS CLAVE:** Cooperativa Hortícola, Argentina, Producción Familiar, Resiliencia

## **1. INTRODUCCIÓN**

La Cooperativa "Nueva Esperanza" se forma para trabajar en el sector de la horticultura en la ciudad de La Plata. Tiene su origen en las crecientes dificultades que se les planteaban a los pequeños productores ante la crisis devaluatoria que sufrió la Argentina a principios de la década del 2000. Este estudio se basará en las variables internas y externas que atraviesan esta experiencia, con el objetivo de entender la capacidad de resiliencia que tiene esta cooperativa -e incluso el sector en general- para poder resistir los embates de la crisis económica, en un agro argentino cada vez más penetrado por el modo de producción capitalista.

Se empieza por la definición social-geográfica del Cinturón Verde Bonaerense y el área del periurbano platense en particular; siendo su análisis particularmente rico dada su centralidad espacial en el desarrollo de la industria alimentaria para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). A continuación se analizará el fenómeno de la resiliencia de los productores hortícolas y la organización familiar en general, pudiendo ligarlo a las distintas concepciones que existen acerca del futuro de este sector ante el avance agronegocio. Al mismo tiempo, se tendrá en cuenta el rol del Estado, cuyas políticas de asistencia se vuelven vitales para el sostenimiento de la actividad a partir de la década de 1990.

Se prestará particular atención a las condiciones objetivas que presenta la producción ante sus dos variables más significativas: los medios de producción y la fuerza de trabajo. Se estudiarán: las distintas transformaciones que atraviesa el productor hortícola como protagonista en las explotaciones; la incorporación de la tecnología en el proceso productivo, en una economía cada vez más globalizada y sujeta a la competencia; la comercialización de los productores, uno de los principales obstáculos a nivel histórico de los pequeños productores; y por último el problema de la propiedad de la tierra, otra de las dificultades más importantes que enfrenta este sector.

Al estudiar las distintas estructuras que pueden generarse al interior del movimiento cooperativo, se intentará echar luz acerca de las motivaciones que impulsan la creación de cooperativas; la relación de estos principios de la economía social con las condiciones objetivas que atraviesan las entidades en determinado contexto histórico, y su relación con otras empresas.

El análisis se encontrará atravesado por testimonios de primera mano de los protagonistas de esta experiencia. A lo largo de las entrevistas realizadas con algunos de los productores de la Cooperativa "Nueva Esperanza", se podrá observar que teoría y praxis se interrelacionan constantemente hasta convertirse en un reflejo de la realidad contemporánea del cooperativismo hortícola y del sector agrario argentino en general.

## **2. CINTURÓN VERDE BONAERENSE Y PERIURBANO PLATENSE**

El estudio de las zonas periurbanas resulta especialmente enriquecedor, ya que supone abordar un complejo territorial que expresa una situación de interface entre dos modelos geográficos diferenciados: el campo y la ciudad. Al tratarse de un ambiente de difícil conceptualización, la bibliografía opta por considerarlo un territorio en consolidación, un espacio que se define por su indefinición. Se trata de un "territorio de borde" sometido a procesos económicos producto de la valorización capitalista del suelo, vinculados a la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Feito, 2011). Este borde periurbano es considerado como un terreno productivo, residencial y de servicios que se encuentra en el contorno de las grandes urbes. Habiendo alcanzado éstas últimas un determinado tamaño, nacen estos territorios como principales abastecedores desde las cercanías. Justamente, la principal ventaja competitiva de estos espacios -ante otras explotaciones extensivas que operan a mayor escala y manejan grandes volúmenes de producción- se encuentra en su proximidad a la ciudad (Barsky, 2010).

En el caso de Buenos Aires, los 4.400 kilómetros cuadrados de superficie y sus más de 13 millones de habitantes convierten a la conurbación del Gran Buenos Aires como una de las principales áreas metropolitanas en América Latina. En su cinturón verde -entendido como las huertas o quintas familiares que producen verdura de hoja y hortalizas de estación- alrededor de 1500 empresas se emplazan en unas 16.000 hectáreas, abasteciendo aproximadamente el 30% de la demanda alimentaria "en fresco" urbana (Barsky, 2011). De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (en Barsky, 2010), la importancia de esta forma de producción es una tendencia a nivel mundial, ya que proporciona alimentos a cerca de 700 millones de residentes en las ciudades, es decir, a un cuarto de la población mundial.

Si se dirige la mirada al proceso de transformaciones que sufrió este territorio durante el último siglo, se puede reconocer que la dicotomía entre el mundo rural y el urbano empieza a resolverse una vez iniciado el s. XX. Es a partir de entonces donde pueden observarse tres rupturas (Svetlitzka, 2010), vinculadas al proceso de restructuración territorial de los partidos que componen el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): la periurbanización, entendida como la división en parcelas pequeñas y medianas de las explotaciones ganaderas; la urbanización, producto del avance industrializador a mediados de siglo; y la globalización, vinculada a la aparición de megaciudades articuladas en el capitalismo contemporáneo. En este último período de modernización, además de la lógica expansiva urbana, aparece "una tendencia creciente a la polarización, la exclusión y la segregación social de la población pobre que se expresa agudamente, aunque no solamente, en los territorios periurbanos" (Baudrón, 2010, p. 41).

En el caso del periurbano que rodea a La Plata, ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires, se observan cambios singulares que no tendrían correspondencia con las transformaciones generales que influyen al resto del cinturón bonaerense. Además de los cambios más generales, se presenta una particular persistencia de la horticultura como una actividad de fuerte influencia en el territorio estudiado. Actualmente, el territorio hortícola comprende un 39% de las 94.200 hectáreas en las que se extiende el municipio, el cual comprende solo un 15% de espacios urbanos (Otero, Hang y Larrañaga, 2011). La magnitud de este territorio es la más importante del Cinturón Verde Bonaerense y de la provincia, volviéndose también una de las más importantes del país. Según los datos provistos por el Censo HortiFloricola de Buenos Aires 2005 (en García, 2010), se concentran en este territorio el 49,2% de las explotaciones de todo el Cinturón Verde y el 25% si se toma el conjunto provincial. A su vez, en su superficie de 2607 hectáreas se genera una producción de aproximadamente 75.000 toneladas anuales de alimentos.

La bibliografía coincide en que la ciudad de La Plata es un caso especial dentro de las regiones hortícolas, siendo éste un factor que explicaría su desempeño superlativo. El territorio es originalmente fundado bajo una estricta regulación respecto al uso del espacio, sumado a una abundante disponibilidad de mano de obra, producto de las corrientes inmigratorias a finales del s. XIX. Más adelante, la zona termina de consolidarse como región hortícola hacia la década de 1950, por la incorporación de mano de obra gracias a las migraciones internas y externas; el crecimiento acelerado y desordenado del área metropolitana; la posibilidad de acceso a la tierra bajo el peronismo histórico; y la lenta urbanización que planteaba la relativa lejanía del epicentro industrial. Una vez consolidada la producción platense, ésta sufre profundas transformaciones tecnológicas a partir de los '80, constituyéndose los cultivos protegidos -es decir, la aparición de los invernáculos- como el símbolo del progreso técnico de este período. En la actualidad, la zona estudiada -a diferencia de lo que sucede en otros sectores del Cinturón Verde- parece no estar siendo afectada por las presiones de los proyectos urbanísticos ni la expansión de la frontera agrícola, gracias a cuestiones político-legislativas y de costos económicos respectivamente.

En el caso de la Cooperativa Nueva Esperanza, las explotaciones se encuentran distribuidas en cuatro de las áreas que componen el Gran La Plata (Municipalidad de La Plata, 2014):

- *Lisandro Olmos*: esta localidad se encuentra a 12km al sudoeste de la ciudad de La Plata, asentada sobre el sector denominado "alta terraza" correspondiente a las Lomas de Ensenada. Los suelos de este sector son derivados del piso bonaerense, correspondientes al suelo de pradera, con un drenaje apropiado y óptimo para el cultivo. Población: más de 17.000 habitantes.
- *Abasto*: localidad ubicada a 15km al sudoeste de la capital provincial. Presenta alturas del orden de los 30m sobre el nivel del mar, convirtiéndose en una de las zonas de mayor altura relativa del partido. En las inmediaciones de la planta urbana nace el arroyo Rodríguez. Población: cercana a los 7.000 habitantes.
- *Ángel Etcheverry*: se encuentra a 16km al sudoeste de la ciudad de La Plata. Población: casi 3.000 habitantes.
- *El Peligro*: este barrio se encuentra a 22km al oeste de la ciudad de La Plata. Población: casi 2.000 habitantes.

### **3. LA AGRICULTURA FAMILIAR Y EL FENÓMENO DE SU RESILIENCIA**

La definición de resiliencia está en construcción, tiene una corta trayectoria -originada en la física y la ingeniería, hasta llegar a las ciencias sociales- convirtiéndose en un concepto de usos muy diversos. En la problemática que se está estudiando, se trata de definirla como la capacidad de comprender las situaciones socioeconómicas adversas y la intención de superarlas efectivamente sin importar la magnitud de los esfuerzos (Zuleta, 2010). Asimismo este concepto puede vincularse a la *reset economy*, cuya categoría de análisis económico "analiza el comportamiento de las empresas y otras organizaciones que, tras atravesar un período de dificultades estructurales [...], se replantean sus objetivos y su funcionamiento para conseguir un modelo de entidad económicamente sostenible" (Antuñano y González, 2012, p. 54). No obstante, a continuación podrá observarse que la capacidad de resistencia ante los embates económicos de la producción familiar es un debate con una tradición mucho más larga de lo que podría pensarse en un primer momento.

Desde el punto de vista teórico, existen tres posiciones principales respecto al desarrollo capitalista en el agro (Astarita, 2013). Por un lado se encuentra la tesis del marxismo tradicional -desarrollada principalmente por Vladimir Lenin (1870-1924)- la cual sostiene que a medida que este modo de producción se desarrolla -y la ley del valor empieza a penetrar en el sector agrícola- se genera un proceso de diferenciación al interior del campesinado: unos pocos se enriquecen y empiezan a formar parte de la burguesía, mientras que la gran mayoría se vuelven trabajadores asalariados. Por otra parte, se encuentra una posición cuyo origen puede encontrarse en los escritos de Aleksandr Chayanov (1888-1937) y la escuela de la economía campesina; esta afirma que, al no guiarse por los criterios de la rentabilidad capitalista, las economías campesinas poseen una importante capacidad de resistirse al capital, lo cual explicaría la persistencia de este tipo de explotaciones. Por último, una tercera posición es la tesis de la "articulación de modos de producción", la cual postula que los modos de producción no capitalistas son mantenidos por el propio capital (Balsa, 2009). Las dos últimas opiniones son las más comunes entre aquellos que estudian la agricultura familiar, ya que es definida como una forma de producción no estrictamente capitalista y se remarca que los sujetos involucrados -si bien son parte del sistema social dominante y están sujetos a las mismas lógicas- poseen una característica que hace más compleja su clasificación: la coincidencia en las mismas personas de la propiedad de su fuerza de trabajo con la de los medios de producción (López Castro, 2012). Siguiendo esta idea, algunos autores concluyen que -a pesar de existir la contratación de trabajadores- lo que prevalece es el trabajo familiar y no estaría existiendo una relación pura de explotación del trabajo asalariado<sup>1</sup>.

Sin embargo, a pesar de que las economías campesinas demostraron ser mucho más resistentes al capitalismo de lo que planteaba la tesis marxista original, "todo indica que el proceso de diferenciación y desintegración de las economías campesinas es el que hoy tiene mayor vigencia. [...] Se trata de un proceso no lineal, mediado y lleno de contradicciones, pero la dirección no parece dejar lugar a dudas" (Astarita, 2013, p. 246). Por un lado, el hecho de que las unidades familiares produzcan para el mercado local implica que -vía globalización- terminen vinculadas al mercado mundial agroalimentario. Esto implica que cada vez se encuentran más presionados por la competencia de otros mercados en expansión, del cambio tecnológico y de la tendencia al aumento en la productividad. La influencia de este tipo de factores se cristaliza en los testimonios:

*El costo del producto en sí, desde que movés el suelo, hasta que plantás, cosechás y vendés; es decir, hasta que el producto está en el mercado, es el costo de la temporada que terminó. Nosotros teníamos un promedio de entre \$60 y \$70 de costo por bulto, es decir, por cajón. Después vino todo el problema que surgió en enero-febrero cuando se disparó el dólar. Ahora para realizar esa misma producción, que antes lográbamos con \$70, tenemos que invertir entre \$100 y \$130. Por lo tanto, nosotros si vendemos el tomate por debajo de esos \$130 estaríamos perdiendo plata.*

*(Productor 1)*

Paralelamente, las empresas multinacionales imponen estándares, especificaciones de calidad y tiempos de entrega; al mismo tiempo, atan cada vez más a los campesinos gracias al acceso a las redes de comercialización, su capacidad de logística y el control de marcas. También los denominados "ajustes estructurales",

---

<sup>1</sup> No obstante, esta conceptualización se encuentra cuestionada ya que "el concepto de "mediero" se suele considerar una categoría jurídica, mientras que en realidad es un trabajador asalariado encubierto; se presenta como un intermediario entre el propietario y los demás asalariados, pero quien paga la compra de fuerza de trabajo es el propietario a través de adelantos. Así, este último se convierte en un pequeño burgués o burgués según trabaje él y su familia, o no lo hagan" (Lemmi, 2008, p. 124)

llevados a cabo por los gobiernos de los países subdesarrollados como Argentina, con el consejo de los organismos internacionales de crédito, aceleran la subordinación al mercado y la ley del valor; "durante las décadas pasadas las deudas externas sirvieron como argumento extra para las aperturas de las economías agrarias -vender en el mercado mundial para lograr superávit comercial con el cual pagar la deuda- y eliminar las producciones volcadas al mercado interno" (Astarita, 2013, p. 247).

En el caso particular de la Argentina, la franca irrupción del capitalismo operada mediante las políticas neoliberales en la década de 1990, significó una profunda crisis en el sector agropecuario y la expulsión de un gran número de pequeños y medianos productores familiares. No obstante, ante las experiencias de un número de productores que han podido continuar en la actividad, la atención de la bibliografía se posa sobre las eventuales estrategias que estos sujetos han empleado sin perder -por lo menos teóricamente- el carácter familiar de su unidad productiva. Así es como un importante número de autores se dedican a estudiar las formas en que las familias lograron sostener su producción y su modo de vida, en un contexto socioeconómico que se torna cada vez más desfavorable para este tipo de actividades (López Castro, 2012). Esto no quiere decir que los autores ignoren el proceso de polarización en el sector que conduce a un importante número de explotaciones a su desaparición, generando procesos de proletarización de sus protagonistas en otras producciones o en tareas extraprediales. Sin embargo, el reconocimiento de esta situación de inestabilidad del sector en general, desde el punto de vista teórico, estaría reforzando más la tesis de Lenin y matizando la de Chayanov (Martínez Dougnac, 2008).

#### **4. EL ROL DEL ESTADO ANTE EL SECTOR**

Tal como se ha visto en el apartado anterior, detrás de la categorización de agricultura familiar existe una amplia heterogeneidad de definiciones, fenómeno relacionado a las diferentes realidades agrarias y a los usos políticos del término. No obstante, dentro de su ambigüedad conceptual, su definición puede estar relacionada a grandes rasgos con dos sectores (Scarselletta, 2013): como agricultura reestructurada y vinculada a la empresa familiar, o como agricultura empobrecida y sujeto de políticas sociales para su sostenimiento. El rol del Estado en la Argentina se vuelve sistemático y duradero con el sector recién en la década de 1990, no siendo casual su surgimiento en medio de las políticas neoliberales, reflejadas en la flexibilización y descentralización del poder estatal en beneficio del mercado.

La Argentina tiene pocos antecedentes respecto a las políticas vinculadas al agro, siendo un país con nulos antecedentes de reformas agrarias, grandes revoluciones que transformaran el sector o la expropiación de importantes latifundios por parte del Estado. Asimismo, a partir de la década de 1970 el país presenta un modelo de acumulación financiera que contribuye a la concentración de la propiedad de la tierra, proceso que se aceleraría en las décadas posteriores. Al atravesar este contexto de apertura a la economía mundial, ajustes económicos estructurales y reorganización de las unidades productivas, las agroindustrias aparecen como protagonistas de este proceso y presionan a que las demás producciones menores se adapten si quieren sobrevivir esta nueva situación.

Se observa entonces que en las políticas nacionales, basadas en conceptos ambiguos influidos por el neoliberalismo, "se encuentra implícita una definición de lo que se espera del sector, percibido como insolvente y cuyo financiamiento no está entendido como contribución para la expansión sino para "asistencia", como último recurso frente a la pobreza extrema" (Scarselletta, 2013, p. 78). En otras palabras,

a finales de los años '90, el gobierno procura la reconversión de los pequeños productores para su inclusión en el mercado<sup>2</sup>, pero siempre con "la idea subyacente de que es el mercado el que evoluciona irreductiblemente y los productores son incapaces de ponerse a tono. Pero si estos contaran con una contribución del Estado, podrían, con tecnología y mejora de la productividad, revertir su situación" (Scarselletta, 2010, p. 80). Sin embargo, estos programas de apoyo a pesar del esfuerzo para promover la supervivencia -y el desarrollo, en el menor de los casos- "no pudieron construir una alternativa incluyente para la mayoría de aquellos que se encontraban en situación de crisis" (Lattuada, 2000, p. 9).

En la región hortícola platense, las experiencias de intervención estatal pueden encontrarse cristalizadas en distintos programas y proyectos. Entre las agencias que intervienen se encuentran el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)<sup>3</sup>; el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires; la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata; y la Municipalidad de La Plata. Paralelamente, a pesar de la diversidad de estrategias desplegadas para alentar al sector, la bibliografía da cuenta de que no existe una plataforma de articulación de acciones entre las instituciones mencionadas. Esto se presenta como una debilidad estructural, ya que la preeminencia de un modelo de gestión centralizado, en el cual figuran incluso discontinuidades políticas, conspira con la posibilidad de contribuir a un proyecto político regional que facilite la complementación de esos esfuerzos (Seibane y Larrañaga, 2011). Por otra parte, se agrega un hecho que los entrevistados destacan repetidas veces, el poco compromiso del gobierno municipal para con el sector:

*El Municipio de La Plata tiene una particularidad y es que, no sé si otro municipio la tendrá, pero los demás siempre se sentaron a dialogar con los productores, con todos. Pero acá es un poco imposible. Por ahí le cuesta asumir eso, que tiene el cordón verde más grande de la República. Quizá no querrá trabajar, uno piensa eso también. Porque imaginate que si llegara a asumir eso tendría mucho trabajo. Entonces como no les gusta trabajar como tiene que ser, prefiere obviarlo y decir: "no me siento, no charlo, no pidan nada; arreglate como puedas, como siempre viniste haciendo".*

*(Productor 1)*

*Acá con el Municipio en sí, tenemos dialogo pero no sé si con el segundo o tercero; con un delegado, el intendente es con el que menos afinidad tenemos. De hecho pedimos audiencia y no la conseguimos. Después bueno, si tuviera ganas de que esto funcione lo podría hacer; que él se ponga a trabajar con los productores y Nación le va a bajar más fondos para que él trabaje.*

*(Productor 2)*

*Se formó una Mesa Regional era para discutir con los delegados el tema caminos, alumbrado, mejoramiento en los zanjeos. Vos vas, te sentás con el delegado, el delegado te dice todo que sí y termina ahí. Por eso te*

---

<sup>2</sup> "Los programas de desarrollo promovidos por los economistas neoclásicos asumen la tesis de Adam Smith, a saber, que la vinculación con el mercado aumenta la especialización, y ésta genera el desarrollo de las fuerzas productivas. Por eso bastaría promover el mercado y los derechos de propiedad para que haya desarrollo" (Astarita, 2013, p. 251)

<sup>3</sup> En el caso particular de la Cooperativa Nueva Esperanza, se encuentran trabajando junto a un grupo de Cambio Rural. El Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria, tal como se lo denomina originalmente, es una herramienta para que ingenieros agrónomos puedan brindarles asistencia técnica.



*digo que el municipio está perdido, cuando esas cosas son problemas para el municipio. En este caso los problemas son para los productores, porque no pueden sacar su producción. Nosotros tuvimos dos reuniones con el Intendente, le planteamos varios temas y nos dijo que sí, que ya los tenía en carpeta y pasaron tres, cuatro meses y los sigue teniendo en carpeta.*

*(Productor 1)*

Al hablar con los entrevistados, ellos mismos se encuentran conscientes de estas limitaciones y su propósito se encamina justamente a presionar para revertir esta situación:

*Creo que [la razón por la que empezamos la cooperativa] fue la necesidad de seguir siendo pequeño productor pero un poco que el Estado nos reconozca. Más allá de que las herramientas ya están, éstas pueden haber estado mucho antes, pero si no te organizas es imposible, como te dije, es imposible llegar a las que están al alcance de los pequeños productores. La predisposición está, lo que pasa es que quizá hay un poco de burocracia que, por ejemplo: nosotros estamos hace dos años y medio, casi para tres años ya, con la cooperativa y tardamos dos años para tener la matrícula nacional. Por eso estamos un poco atrasados como organización, más allá de que somos una de las más organizadas que están en este territorio*

*(Productor 1)*

*Pasa que es como todo, pienso que uno para conseguir tiene que tener experiencia, tiene que caminar. Uno si está así como así, nada viene de arriba, y caminamos, caminamos bastante. Organizados, hicimos varias cosas: viajes, participaciones, todo eso cuenta. Pero, en fin, ahora por lo menos ya estamos un poco mejor, tenemos todos los papeles, ahora cualquier cosa nos sirve, nos sirve mucho.*

*(Productora 1)*

## **5. FUERZA DE TRABAJO, TECNOLOGÍA, COMERCIALIZACIÓN Y PROPIEDAD DE LA TIERRA**

Es interesante remarcar que toda la bibliografía destaca, al momento de caracterizar a los productores hortícolas -tanto en La Plata como en el resto del territorio argentino-, su condición de origen boliviano. El objetivo de esta caracterización sería poder describir y explicar "el fenómeno de movilidad geográfica, social y económica logrado por los ahora actores sociales" (García, 2011a, p. 51). Algunos de los investigadores los califican de esta forma para poner de relieve que los medieros y trabajadores bolivianos poseen actitudes, aptitudes y lógicas productivas diferentes a las autóctonas (Benencia, 1997). Estos horticultores del país limítrofe provienen de familias campesinas bajo condiciones de diferenciación hacia abajo -es decir, en camino a su proletarianización- en el contexto de una modernización capitalista tardía en Bolivia. Aunque la migración impulsada por las economías regionales ya existía en la década de 1930, es recién en los '90 cuando -motivados por el tipo de cambio fuertemente sobrevaluado de aquel entonces- llega una importante corriente inmigratoria que se inserta en el mercado de trabajo hortícola en el periurbano de las grandes ciudades.

Los estudios no dejan de reconocer al mismo tiempo la existencia de desigualdad al interior de las relaciones entre los sujetos, suscitando la posibilidad de conflictos y negociaciones, resultando en una diferenciación y estratificación social. Sin

embargo, "estas posiciones dentro de esta escala social no son inmutables; por el contrario, se presenta la posibilidad de movilidad social ascendente y descendente, situación que genera en los últimos años un proceso diferenciador" (Lemmi, 2008, p. 118). Así el primer estadio sería el de asalariado, compuesto por inmigrantes recién llegados a la región y cuya única propiedad es su fuerza de trabajo; luego se pasaría al de trabajador-mediero, quien junto a su familia "acuerda" con el patrón recibir un porcentaje de la producción<sup>4</sup>; y por último, se llega al estrato del productor arrendatario, donde el sujeto ya está en condiciones de alquilar una tierra para trabajarla por su propia cuenta. Respecto a las condiciones objetivas de esta movilidad, se plantea que la devaluación que sufrió el peso argentino en el año 2002 impulsó: por un lado, un fuerte abandono de las explotaciones hortícolas que repercutió negativamente en los puestos de trabajo; y por el otro, un abaratamiento en el costo de arrendamiento gracias a la nueva disponibilidad de tierras (García, 2011a).

Al intentar explicar la hegemonía de la producción hortícola en La Plata, usualmente se recurre al concepto de competitividad que tiene la misma. No obstante, es necesario realizar un detenido análisis acerca de los factores que permiten -palabras más, palabras menos- poder competir con precios más baratos que el resto de las producciones. Una de las primeras estrategias que se desarrollan es la contracción del consumo, reflejándose en la precariedad de la vivienda y la tenencia de la tierra. Esto, a su vez, determina la paradoja en la cual "los productores viven en casillas de madera y plástico al lado de invernáculos con plantaciones cuyos valores superan las decenas de miles de pesos" (García, 2011a, p. 63). Sin embargo, además de esta táctica tan desarrollada, (al igual que las estrategias productivas propias de la actividad -como la complementariedad entre los cultivos de hoja con hortalizas de fruto-) todavía persiste en los productores la autoexplotación de la fuerza de trabajo, aunque en la etapa de productores existe una flexibilización mayor para contar con asalariados (García, 2011a).

Independientemente de cuál sea la explotación de trabajo prioritaria, algo en lo que estos análisis coinciden es en la necesidad de que exista este factor para la generación de un excedente -o mejor dicho, plusvalor- para que la actividad sea rentable y no desaparezca. No obstante, para llevar a cabo este análisis, hay que recurrir a la teoría del valor-trabajo clásica y marxista, tan olvidada -cuando no directamente rechazada- por la ortodoxia neoclásica pero que todavía encuentra su vigencia en la economía contemporánea<sup>5</sup>. Siguiendo con esta tesis, la ganancia generada en la horticultura platense se debe a las jornadas de trabajo más extensas y particularmente intensas (García, 2011b), obviamente sin encontrarse debidamente remunerada su fuerza de trabajo<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Respecto a esta forma de trabajar existen posiciones encontradas acerca de su verdadera naturaleza. Por un lado existen estudios que reconocen que esta relación teóricamente de socios encubre en realidad una relación de desigualdad en el acceso a los medios de producción, como también el acceso a los conocimientos básicos de los resultados económicos. Por otro lado, hay una posición que considera que la aparecería-mediería es una forma de trabajo familiar, pero al mismo tiempo diferente al asalariado por más que ambos constituyan formas de plustrabajo (Lemmi, 2008).

<sup>5</sup> El propio Marx señala que las razones del surgimiento de la teoría fueron las mismas que luego provocaron su rechazo. Sucede que, lo que al principio aparecía como un intercambio entre equivalentes, se terminó volviendo un proceso donde el capitalista intercambia una mayor cantidad de trabajo -la fuerza de trabajo- por una menor cantidad de trabajo -el salario-, es decir, el proceso de apropiación de plusvalía. No sorprende entonces que, a medida que el peligro del socialismo avanzaba como un reguero de pólvora en toda Europa, los ataques contra la teoría objetiva del valor fueran dirigidos con una ferocidad creciente hasta prácticamente haberla desterrado del ámbito académico. Así acompañamos la reflexión de Astarita (2004) al plantear que: "Es claro que [la teoría neoclásica] no sirve para explicar los rasgos esenciales del capitalismo. Sin embargo es funcional para ocultar que el origen de la ganancia es, lisa y llanamente, trabajo humano no retribuido. Por lo tanto no es de extrañar que se haya elevado a la categoría de "la" ciencia económica institucionalmente reconocida por la sociedad burguesa" (p. 95).

<sup>6</sup> Algunas de las investigaciones remarcan el origen boliviano de los trabajadores para destacar una diferencia en la "conciencia" sobre sus derechos y obligaciones, en otras palabras, ser boliviano implica ser explotado más fácilmente. No obstante, hay que remarcar que "si bien estos criterios en algunos

*Todos estos números aparte son sin contar mi trabajo, porque ese no lo contamos nunca. Nunca se cuenta el esfuerzo, el trabajo de uno. ¿Yo cuánto valgo, a ver?<sup>7</sup> Pasa que por ahí uno no lo toma en cuenta, si tenés suerte podés recuperar la plata. De hecho nosotros no tenemos horario de trabajo, siempre trabajando de sol a sol, a veces de noche. Pero eso es lo que sabemos hacer, de eso vivimos*

*(Productor 1)*

Asimismo, dada la condición marginal de los productores, cabe preguntarse quiénes se apropian de esa plusvalía generada en la producción. La bibliografía coincide en que hay un importante traspaso ya sea a los propietarios de la tierra, las empresas de insumos, los contratistas de la maquinaria, los intermediarios comerciales, entre otros.

Al mismo tiempo, se debe tener en cuenta la forma en que la incorporación de la tecnología del invernáculo afecta la organización del trabajo de estas explotaciones familiares. La expansión del modo de producción capitalista en la agricultura se reflejó en los últimos años mediante una serie de rasgos comunes, denominados comúnmente como el paradigma de la Revolución Verde. Se trató de innovaciones tecnológicas basadas en la explotación del monocultivo; la incorporación de la biotecnología mediante las semillas transgénicas; y el uso intensivo de fertilizantes químicos y potentes plaguicidas. A partir de la década de 1990, en Argentina, aparecieron empresas multinacionales -y crecieron las que ya estaban presentes- mediante el aprovisionamiento de insumos conocidos como "paquetes tecnológicos"; al mismo tiempo que se consolidaron las cadenas de distribución como los hipermercados y las empresas exportadoras, presionando la adquisición de estas nuevas tecnologías gracias a las nuevas exigencias de control de calidad. Este último punto es destacado por los entrevistados:

*Otro de los temas, fundamentalmente, es que nosotros todo lo que compramos, todos los insumos que nosotros usamos para producir: tanto sea semilla o agroquímicos, todo eso; es a precio dólar. Y nosotros vendemos en pesos, es una desventaja grande eso. Eso es como golpearse contra un muro y saber que no lo vas a romper, porque a las multinacionales, Monsanto por ejemplo, ¿quién lo va a voltear?: nadie.*

*(Productora 1)*

*Un rollo de plástico para el invernáculo sale entre \$1.500 y \$2.000 (€135-€180), de acuerdo a los metros que vos uses. Y la semilla de tomate vale en este momento \$2 (€0,18) cada semilla; así que si tenés que pagar 5000 semillas tenés que pagar un montón de plata. Y después tenés que pagar todos los insumos en dólares, que si no está la maquinita no te da el precio. Otra de las cosas es el bromuro de metilo que se usa para curar el suelo; eso está saliendo alrededor de \$11.000 (€1.000), y con lo cual para una hectárea necesitás como mínimo 3 o 4 garrafas. Estamos hablando de casi \$50.000 (€4.545).*

---

casos son rescatados del trabajo etnográfico al denunciar la estigmatización que sufren por parte de los horticultores argentinos, no dejan de nombrarlos como tales, aun cuando ese calificativo no agrega nada o no tiene mucho que ver con lo que se está investigando" (Lemmi, 2008, p. 127).

<sup>7</sup> Es interesante remarcar como un pequeño productor hortícola, no un académico en ciencias económicas, puede esbozar una definición del valor mucho más sólida que la de los teóricos neoclásicos. Los trabajadores están conscientes de que se genera valor mediante el trabajo humano, en este caso plasmado en la producción de hortalizas; aquí no se recurre a ideales abstractos como la desutilidad del trabajo y la utilidad del ocio como plantea la ortodoxia económica.

(Productor 1)

*Tampoco podemos, por ejemplo, volver a la semilla criolla. Sabemos que con los alquileres caros que nosotros pagamos, no podemos aventurarnos a sembrar una semilla criolla o semilla nacional, que el rendimiento no es el mismo, más allá que el gasto lo vas a hacer igual. Vas a ahorrar un poco, pero después el rendimiento no es lo mismo que una importada -que es híbrida- y lo pagamos en dólares. No es lo mismo, entonces nosotros estamos como condicionados a hacer eso y a explotar la tierra. ¿Por qué? Porque pagamos mucho de alquiler y la semillita que pusimos sale en dólares. (Productor 2)*

Al comparar las cifras de los años 1998 y 2005 en la ciudad de La Plata, es posible observar que la superficie destinada al cultivo bajo cubierta aumentó un 83,3%, mientras que el cultivo a campo descendió un 42,1% (Otero, Hang y Larrañaga, 2011). El invernáculo es -básicamente- una instalación cubierta y aislada artificialmente con materiales transparentes, teniendo como principal función la protección de algunos agentes atmosféricos. Producto de la implementación de esta nueva tecnología, se pueden observar fenómenos como: la aparición de más períodos en la organización del trabajo, derivando en una mayor complejidad en el ordenamiento anual; una heterogeneización en las actividades a realizar, lo cual implica una suerte de ingeniería organizacional más engorrosa; una demanda de trabajo más equilibrada a lo largo del año, pudiendo regularizar los ritmos en la producción; el eventual requerimiento de la reparación del invernáculo, tarea externalizada y de altos costos; la prioridad de utilizar las semillas genéticamente modificadas, en detrimento de los brotes que pudieran surgir naturalmente; el reemplazo del sistema de riego a surco por el riego a goteo, racionalizando la acción para no depender del clima; y la intensidad en el uso de la tierra, aprovechando los nuevos ciclos prolongados y haciendo rendir el capital invertido en todo este paquete tecnológico (Otero, Hang y Larrañaga, 2011).

Esta serie de incorporaciones tecnológicas promueven indefectiblemente una lógica empresarial en el productor familiar, ya que ahora surge la necesidad de alguna clase de retorno por el nuevo capital invertido. Al mismo tiempo, la intensidad en el uso de la tierra requiere de una fuerza de trabajo mayor para sostener la producción, derivando en un incremento de la autoexplotación de la mano de obra familiar, cuando no se recurre directamente a la contratación de trabajadores asalariados. Una vez más esto coincide con las proposiciones clásicas del marxismo, las cuales afirmaban que con la reproducción del capitalismo -y el eventual desarrollo de las fuerzas productivas- empezarían a generalizarse en el campo la proletarianización del trabajo y la racionalización capitalista respecto a la organización de la producción.

Paralelamente, la comercialización de los insumos es muy desventajosa para los protagonistas estudiados debido al escaso volumen de la misma, sumado a la escasa disponibilidad de canales alternativos para la venta. Esto implica que el modo predominante sea a culata de camión, en la cual distintos camioneros pasan por las explotaciones "levantando la verdura" y fijan ellos mismos el precio de la misma (Ferraris, 2012).

*Hay una desventaja, nosotros cuando producimos vos le decís a un comprador, a un intermediario, por ejemplo que vale \$70 y el tipo te dice "te doy \$60"; y vos tenés que largar la mercadería. Pero eso no pasa cuando vas a la verdulería. Te doy un ejemplo: yo cuando compro una lechuga sé muy bien que en la quinta \$5 está la jaula; y vos vas a la verdulería y vale \$10 el kg. No sé lo que valdrá en Capital o en ciudad*

*de La Plata. Acá la tajada más chica le llega al productor: y el que lo termina pagando más caro es el consumidor.*

*(Productor 1)*

Una alternativa que tendría el productor es no entregarla, pero al tratarse de alimentos perecederos esta opción se muestra inviable:

*Otra de las desventajas -al ser verdura perecedera- es que no puedes largarte a hacer esa aventura de "vamos a armar 50 bolsones y nos vamos a ver si lo vendemos". Porque si no lo vendiste hoy, y no lo vendés mañana, ya después tenés que tirarlo.*

*(Productor 1)*

*Tenés que tener más o menos 150 bolsones. Entonces yo tengo que saber adónde los voy a vender. Cinco me puedo quedar, pero es como jugar mucho con la verdura; porque no podés decir "bueno, yo me guardo esta acelga y mañana...". No, mañana la estas vendiendo en el mismo estado en que se están vendiendo en las verdulerías. No tiene gracia decir "soy productor" y que no sea de productor a consumidor.*

*(Productora 1)*

Esta situación impulsó a los cooperativistas a aventurarse a los circuitos directos, aquellos de relación directa entre productor y consumidor. Mediante los testimonios de los protagonistas, puede inferirse la importancia de la participación de las familias en este circuito; principalmente a partir de las ventajas vinculadas a la diversificación de ingresos y el potencial de hacerse conocer con las familias consumidoras:

*Nosotros a través de la organización estamos teniendo relación directa de productor a consumidor. Por ejemplo en ferias, estamos yendo a una feria acá en el Rectorado<sup>8</sup>, vamos a vender dos veces por mes. Y ahí vos tenés la relación directa, te pones a hablar con la gente, le contás la experiencia de cómo producís y todo. Aparte le vas a vender verdura fresca, tiene una cadena que es distinta*

*(Productor 1)*

*Como estamos participando en la feria esta, se le va explicando al consumidor también. Porque ellos vienen y dicen "ah, mirá que verdura barata"; alguno que por ahí te dice "uh, pero está lo mismo que en la verdulería, pero no es la misma calidad. Una verdura que nosotros llevamos te puede durar un mes. Entonces ahí está también el tema, que uno sepa educar al consumidor; le enseñe qué es lo bueno y qué es lo malo también. Tenemos experiencias lindas, más que todo en la feria.*

*(Productor 2)*

---

<sup>8</sup> Una de las ferias que se sostiene con una frecuencia más fija es la organizada por el Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata. A principios del año 2011 esta institución empezó a llevar a cabo un "Mercado de la Economía Social" (actualmente "Paseo de la Economía Social y Solidaria"); en coordinación con la "Feria Manos de la Tierra", proyecto de extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y la Facultad de Ciencias Veterinarias. La propuesta apunta a crear espacios de articulación y vinculación directa entre productores y consumidores; con el objeto de visibilizar formas alternativas de producir y consumir, estimando consideraciones sociales por encima de la ganancia individual.

*Es agradable el trato que tiene el consumidor con nosotros, al principio nos costó, ya que estamos acostumbrados a producir y venderle al que viene en el camión. Era un poco difícil estar de pie frente a alguien y te diga "dame 1kg de tomate, 1kg de tal cosa". Pero creo que ahora -que estamos hace casi 2 años en el Rectorado- ya estamos todos más que cancheros y es muy agradable el trato de la gente. Particularmente nos costó en ese sentido, en que no somos comerciantes digamos, no comercializamos directo, ni con mucha gente. Estamos acostumbrados a llenar la jaula, ponerla ahí, que venga el camión y se la lleve. Pero bien igual, día a día aprendes algo, te enseñan algo.*

*(Productora 1)*

Los socios de la cooperativa participan actualmente en dos puestos de esta feria. Se organizan en grupos de entre 3 y 4 productores que serán los responsables de cada uno de estos espacios. La verdura es aportada principalmente por los encargados y complementada con la de los demás compañeros, siendo comprada mediante la modalidad de culata de camión. Además del espacio facilitado por la Universidad de La Plata, la cooperativa se encuentra inserta en la iniciativa "Verdura para Todos", surgida de la Dirección de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires:

*También estamos con los bolsones de "Verdura para Todos"; preparamos un logo de la Cooperativa Nueva Esperanza y le ponemos 10 artículos. En esta temporada por ahí todavía puede haber algún tomate, algún Nosotros vendemos lo que producimos, tratamos de concientizar a la gente de que nosotros no hacemos reventa. Siempre ponemos 10 artículos, pueden ir 3-4 de frutos de estación y después va una acelga, una espinaca, una radicheta. Tiene el peso más o menos de entre 6 y 7 kg y el costo en este momento es de \$70 (€6,40). Yo veo a la gente hacer cuentas acerca de cuanto podes comprar con \$70 en una verdulería, ¡absolutamente nada! [...] El tema del acompañamiento es que solamente vamos con ellos; ellos vienen -por ejemplo- y nos dicen "mirá, estamos en Los Hornos, ¿tenés tantos bolsones? Bueno, vamos." Y nosotros tenemos la camioneta, ponemos todo y vamos.*

*(Productor 2)*

*Ellos nos dan un espacio como para nosotros poderlos vender, después todo el trabajo lo hacemos nosotros. Preparar la bolsa, vender, separar todo. Por ahora nos organizamos bien, hay un encargado que se encarga de llevar a cabo el tema de los bolsones: es la persona que se encarga de cuánto va a ir de cada producto en la bolsa, cuánto va a ser el costo que va a tener ese bolsón y de hacer todo el arreglo interno, digamos, de lo que significan los bolsones. [...] Nosotros ponemos el gazebo, o sea todo. Ellos lo que hacen sería la logística de ver dónde vamos a vender, dónde puede transitar más gente, dónde se puede llevar a comercializar, a vender los bolsones más, en qué días, y nada más. Después nosotros vamos, los vendemos, tenemos en que ir, no nos llevan, no nos traen, no nos pagan. Vamos y venimos solitos*

*(Productora 1)*

*El acompañamiento de ellos es más que nada decir "tal día, en tal parque, tráiganse tantos bolsones". Entonces nosotros sabemos cuánto preparamos y sabemos que ya están ubicados.*

*(Productor 1)*

Hasta el momento, en la participación en estas iniciativas se pagó a cada productor lo que aportó en función del precio de culata de camión; la diferencia -que ronda el 37%- fue a parar al fondo común de la cooperativa. Los destinatarios de estos bolsones fueron en un principio las cooperativas de "Argentina Trabaja"<sup>9</sup> de la localidad de Berisso, sumado a los empleados públicos involucrados en la organización de estas entregas.

Por otro lado, la incorporación de la tecnología se vuelve clave para explicar el uso y tenencia de la tierra en el área hortícola platense, ya que la aparición de la superficie bajo cubierta repercute directamente sobre la productividad<sup>10</sup> y la necesidad de suelo requerido para llevar adelante la producción. Se destaca primero que, mientras en el período 1998-2001 el número de establecimientos mostraba una caída del 18%, más adelante muestra no sólo una recuperación sino que supera en más del 30% al número de explotaciones relevadas entre 1988 y 1998. Paralelamente, es visible una reducción tanto de la superficie total de las unidades como así también de la superficie en la que efectivamente se cultiva. Respecto al régimen de tenencia de la tierra -a pesar de caracterizarse históricamente esta zona por la forma de propiedad- se observa que a partir de la década de 1970 hay una tendencia decreciente en cuanto a esta configuración, dando lugar a un incremento del arrendamiento (García, 2008).

Las explotaciones que caracterizan a los asociados de la cooperativa son de entre 1 y 4 hectáreas y, tal como es de esperarse, ninguno de ellos es propietario de la tierra:

*[Nuestra necesidad] más importante es el tema tierra. Una de las principales cosas para el pequeño productor, o para el productor familiar, es el acceso a la tierra. Yo donde voy toco el tema tierra, la reunión que me toque; sea Municipio, Provincia o Nación. Siempre estoy con el tema tierra. Nosotros, los veintipico de compañeros, somos todos inquilinos. Ninguno es propietario, nadie. Y los alquileres son costosos.*  
(Productor 1)

*En este caso lo importante siempre fue el tema de tierras, para poder acceder a una compra de tierras. A una hectárea, dos hectáreas, por cada socio, por cada persona, por cada familiar. Pero no sé si un día vamos a llegar a acceder a eso; a un préstamo para poder comprar la tierra, para ser dueños, para ser propietarios. Poder tener tu casa. Ahí si vos podés, si vos te comprás la tierra, ahí es otra cosa. Ahí sí podés hablar de mejoras, de acomodarse. En vez de pagar alquiler, estarías pagando tu préstamo para acceder a esa hectárea de tierra.*

Esto último presenta un importante problema respecto a la conservación de los suelos, ya que "cuando se trata de la propiedad arrendada, el tratamiento "racional y consciente" del dueño es obstaculizado porque el arrendatario restringe la inversión productiva de largo alcance que beneficiaría al terrateniente." (Astarita, 2013, p. 261):

---

<sup>9</sup> "Argentina Trabaja" es como se denomina a las políticas sociales inclusivas impulsadas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Para su implementación, el Ministerio acuerda con los Entes Ejecutores (municipios, provincias, federaciones y/o mutuales), a través del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), la formación y capacitación de cooperativas compuestas por alrededor de 60 trabajadores cada una, quienes tienen a su cargo la ejecución de obras públicas locales que demandan mano de obra intensiva.

<sup>10</sup> "La generalización de la tecnología del invernáculo es responsable de un aumento de la productividad total por superficie hortícola en La Plata, pasando de 20,5Tn/ha en 1998 a 28,8Tn/ha para el 2005" (García, 2008, p. 7).

*La vivienda, ya ves, todos vivimos así. Ella, él yo, todos vivimos así, ¿por qué? No podemos invertir porque no es nuestro, esto es alquilado. Si invertís se queda acá, así que es imposible. Imaginate que lo alquilaste por determinada cantidad de plata, la tierra limpia podés pagar \$1000 (€91) la hectárea. Pero a los tres años vos hiciste la mejora, pusiste los invernáculos, -que no se recupera ese material, una vez que lo clavaste fuiste- y hubo muchos casos donde instalás todo, viene el tipo y te dice "bueno, ahora estás condicionado a pagar lo que yo quiera". En muchos casos no es el dueño de la tierra, son las inmobiliarias quien vienen y te dice "si vos alquilaste con \$1000, ahora tenés que pagar \$3000 (€272)". De hecho hay compañeros que está pagando esa plata, no, \$5000 (€454) están pagando.*

*(Productor 1)*

*Le estaríamos dando al dueño la posibilidad de que venga otro y lo alquile más caro porque hice la casa, hice un baño y en realidad no hizo nada. En realidad lo hizo la persona que estaba anteriormente.*

*(Productora 1)*

*Hoy en día, vas a alquilar una quinta, vas a la inmobiliaria y la inmobiliaria qué es lo que hace: te entrega el campo. El campo donde a veces no tenés ni motor, no tenés ni el pozo para sacar agua, y de ahí imaginate que vos tenés que hacer la excavación del pozo, tenés que ir a comprar la bomba, tenés que hacer la instalación, tenés que hacer el desmonte, preparar el campo y hacer todas las cosas. Y obviamente hacer la casilla para tener donde vivir, entonces imaginate.*

*(Productor 2)*

## **6. EL COOPERATIVISMO AGRARIO EN LA ARGENTINA**

Históricamente, es posible encontrar en el cooperativismo agrario un gran número de formas asociativas con sentidos contrapuestos: desde las que se orientan a consolidar el orden social y político establecido, hasta aquellas que son portadores de ideas y valores alternativos al status quo; instituciones democráticas con una fuerte participación de sus asociados, relacionadas con la economía social, y otras que se manejan con criterios gerenciales muy similares a los capitalistas donde prima la competitividad con otras empresas (Mateo 2012; Olivera, 2008). El origen del movimiento en la Argentina se remonta a finales del s. XIX y su desarrollo -en el cual no faltan los sobresaltos y contradicciones- se extiende hasta nuestros días. En la actualidad las cooperativas deben competir en mercados globalizados y de creciente concentración, participar de rápidos procesos de integración regional, reubicarse ante la contracción del aparato estatal y resolver los problemas que generan el empobrecimiento de pequeños y medianos productores que constituyen sus bases socioeconómicas. Este contexto repercute fuertemente en la cuestión institucional de las organizaciones, donde "algunas de las vías de resolución de estos problemas exigen poner en debate y revisión varios de los fundamentos de la doctrina cooperativa" (Lattuada y Renold, 2004, p. 77).

Este debate respecto a los principios cooperativos no se reduce simplemente al terreno de lo doméstico. La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) plantea que las cooperativas deben basarse en valores de autoayuda, autorresponsabilidad, democracia, igualdad, equidad, solidaridad. La doctrina considera entonces que los principios cooperativos, producto de estos valores, conforman una organización que



da forma a las estructuras institucionales y determina el accionar que diferencia al movimiento cooperativo de otras formas de organización económica. Sin embargo, "estas características que definen en forma tajante una organización cooperativa de una empresa capitalista, resultan muy difíciles de mantener en estado puro en las experiencias empíricas, especialmente en la medida en que aumenta la complejidad institucional y de negocios" (Lattuada y Renold, 2004, p. 147).

La contradicción entre los valores morales y éticos por un lado, y los aspectos económicos y empresariales por el otro, generan una tensión conceptual de compleja superación. Utilizando el modelo morfológico de Lattuada y Renold, se puede decir que existe una fase –denominada de "organizaciones institucionales paradójales (OIP)"- vinculada al crecimiento de las operaciones económicas de la cooperativa y el incremento en su número de sus socios. En esta instancia surge una mayor complejidad técnico-administrativa y una división interna entre los dirigentes, la administración y los miembros, con tareas y responsabilidades diferentes en cada uno de los casos. La contrapartida de estos procesos es que "si bien se mantiene un discurso de corte 'mutualista', que insiste en destacar los principios de la identidad cooperativa [...], en la práctica se produce una escisión entre los principios y las acciones concretas" (Lattuada y Renold, 2004, p. 89). Una vez llegada a esta instancia, la organización invariablemente debe enfrentarse a un punto de inflexión de reformulación institucional: por un lado, puede optar por el retorno a una mayor coherencia entre las prácticas y normas originales; y por el otro, existe la opción que consiste en una profunda modificación de los principios que la vieron nacer para permitir un funcionamiento más vinculado a una empresa capitalista que a una cooperativa (Lattuada y Renold, 2004).

En el caso de la Cooperativa Nueva Esperanza, recurriendo nuevamente al modelo morfológico de Lattuada y Renold, puede argumentarse que ésta puede definirse como una Organización Institucional Consecuente (OIC). Se define a esta estructura por su particular reducción interna a su mínima expresión de las fricciones entre las prácticas institucionales y los valores y principios que le dieron origen. "En cambio, los niveles de oposición y confrontación se expresan fuertemente con el medio externo, representado por los agentes de comercialización, seguro y crédito privados" (Lattuada y Renold, 2004, p. 83):

*En realidad [el mediano productor] es el que está bien visto, tiene acceso a préstamos, tiene las puertas abiertas en los bancos. Pero en realidad el que hace las cosas es el negro, ese es el que trabaja. Por ese lado estamos muy mal, por eso de que no nos tengan en cuenta. Pero ahora se ve que, encima, ahora sí nos tienen más en cuenta es porque estamos organizados. Que tal vez si miramos unos 2-3 años atrás, no sabemos si sabían que existía el pequeño productor. Más allá de la voluntad política, si no hay organización por parte de los pequeños productores no hay nada*

(Productor 2)

*La diferencia con los productores grandes es que ellos especulan con los precios [de los cereales]. Si está barato lo guardo, y lo vendo cuando esté más caro. También nosotros no podemos guardar una lechuga y decir "la vendo cuando esté más cara". En cambio ellos tienen esa ventaja, está bien, o sea, no es algo en contra de los productores grandes. Si tienen mucho, por algo será, habrán trabajado, habrán robado, habrá quedado de herencia, no sé. Pero es una realidad, digamos.*

(Productora 1)

Estas formas de organización son muy similares a las de un movimiento social más que a las de sociedades formales. Generalmente son integradas por un número reducido de personas, habitualmente con conocimientos y relaciones interpersonales generadas en la misma zona de residencia o trabajo, poseen un escaso grado de formalización institucional, y no existe una diferenciación clara entre dirigentes y dirigidos:

*Cualquier trabajo que encaramos como cooperativa, lo encaramos en grupo. Estamos divididos en grupos de tres, por ejemplo al Rectorado nunca va la misma persona; estamos todos haciendo el mismo trabajo. Los mismos grupos de feria, el grupo de bolsones, y el grupo que va a venderlos. Vamos rotando y todos hacen todo, es justamente lo que hace la cooperativa. No es que alguien dirige y los otros trabajan, eso ya no sería "la cooperativa" sino "la cooperativa de..."*

(Productor 1)

*Quizá hay gente que está acostumbrada a entrar a asociaciones donde hay uno que dirige y ya está; y ese se encarga de ir para todos lados, solo lo conocen a él. "Somos 60", nos dicen, pero yo solo conozco dos o uno. Pero acá no hay ni uno que no haya participado de una reunión, de una charla, de una feria. Somos un poco exigentes con el tema de las reuniones, con el tema de la asistencia, con el tema de la participación. Siempre tenemos que estar en el tema reuniones, en todos lados. No solamente la comisión, sino que siempre tiene que haber gente, todos tenemos que estar empapados de todo lo que es la cooperativa.*

(Productor 2)

Al desarrollar las particularidades de este modelo morfológico, es difícil no pensar en el reflejo que se observa en el estudio de caso. Particularmente en Nueva Esperanza se destaca el hecho de que "la participación directa de los miembros resulta indispensable para su funcionamiento y esa participación se encuentra fuertemente incentivada por una identidad con el proyecto común, a partir de una presencia viva de valores y principios ideológicos compartidos, predominantemente de carácter solidario y ético" (Lattuada y Renold, 2004, p. 84):

*El objetivo es el mismo: poner en visibilidad la cooperativa. Todos apuntamos a hacer crecer eso y por lo menos Nueva Esperanza tiene esa mentalidad. Creo que sin esa mentalidad...*

(Productor 1)

*Si no estamos pensando todos en lo mismo, más ayuda el que no estorba. Porque si ves que viene una persona que dice "no, no es mi mismo objetivo" y hay 26 que dicen que sí, y hay uno que siempre está "que no, que no". No tiene gracia, o sea, es como una piedra en el zapato. Mejor te sacás el zapato y tiras la piedrita, y seguís el camino. Por eso seguimos todos juntos y lo hacemos enfocados en empezar a lanzarse a un mercado, algo que nosotros podamos solventar y salir adelante.*

(Productora 1)

Asimismo, Nueva Esperanza se encuentra trabajando actualmente con una mesa regional de cooperativas. Esto refuerza el sexto principio, de integración cooperativa, el cual propone que las entidades se vuelven más eficientes y fortalecen el movimiento cooperativo mediante el trabajo en conjunto con otras organizaciones

de la misma índole. Respecto a esta experiencia, los entrevistados destacan el número de organizaciones y la importancia de encontrarse en situaciones similares:

*Ahora estamos una mesa regional, que ya son 24 cooperativas, empezaron siendo ocho y ahora son 24. Son tres, cuatro municipios. Berazategui, Florencio Varela y La Plata. Si son 24 organizaciones estamos hablando de 2 mil y pico de productores. No sé si en su mayoría son familiares, pero una buena parte sí. Son productores familiares y después habrá pequeños productores. Y la necesidad siempre en el campo de la horticultura, la floricultura, siempre son casi las mismas. Hay organizaciones chiquitas, hay organizaciones medianas y hay organizaciones que tienen 300-400 asociados. Nosotros no somos la más chica, pero estamos casi ahí. Hay otra, "La Unión", que tiene 11 asociados.*

*(Productor 1)*

No obstante, tal como señala Lemmi (2008, p. 257), "a la hora de estudiar el asociativismo en el sector hortícola del gran La Plata nos encontramos con un panorama complejo. Los investigadores que trabajan el tema mencionan un sector con escasa organización política, asociativa y gremial, incluyendo en esta tesis a otras regiones de la producción hortícola". Este rasgo se ve reflejado en algunos de los testimonios:

*Ayer estaba justamente hablando un muchacho de una cooperativa de floricultura, que para quedar bien, dicen "nosotros somos 700" y yo le digo "bueno, si ustedes son 700, yo soy 1200". Porque es la realidad, nadie sabe si es verdad esto que dicen. Yo en su momento le dije, vamos a hacer las cosas bien, vamos a llevar toda la lista de los asociados, pero con número de documento, donde vive y todas esas cosas. Pero nadie hace eso. Hoy en día te pueden decir "somos esta cantidad" pero en realidad vos no sabés. Todos nos dicen así por así, total después eso se puede arreglar. No hay un registro, ni siquiera para presentar a las autoridades, solamente interno. [...] Después vienen y te dicen "necesitamos esto, necesitamos \$15.000-20.000 (€1.363-1.818) de subsidio"; y es una organización que tiene 300 y pico de socios, imaginate cuantos millones tiene que bajar. Entonces todo queda en nada.*

*(Productor 2)*

*Lo que pasa es que, por ejemplo, yo con la cooperativa vecina podemos charlar, podemos llegar al mismo acuerdo; y con la tercera también, con la cuarta y la quinta. Pero siempre va a haber una que no. Entonces, ¿y el Estado a quién toma?: a esa que no. Y después nos pone a todos en la misma bolsa, listo. Entonces no tiene sentido. [...] Siempre damos las reuniones de la mesa regional, pero siempre hay organizaciones que -siendo que nosotros siempre vamos dos o tres- yo solamente conozco al referente de la organización. Entonces es difícil porque vos no sabés que piensa la gente, la totalidad de los socios.*

*(Productor 1)*

Este último punto que critican con especial énfasis los entrevistados, se encuentra íntimamente relacionado al desarrollo de las OIP que plantean Lattuada y Renold (2004). En estas otras cooperativas "hay una tendencia a pasar de una representación y control directos y personales, [...] a un tipo de representación fiduciaria, a partir de la cual los dirigentes tienen una relativa autonomía -a veces

muy amplia o total- para interpretar los intereses de sus representados en función de las circunstancias y de los intereses de la propia institución" (Ibíd., p. 88):

*Hay un compañero, con el cual tuvimos una charla de productores en la Facultad de Agronomía. En esa ocasión envié a compañeros de la Asociación Guadalquivir<sup>11</sup>. Entonces me dio a entender, mientras nosotros íbamos charlando, mientras íbamos contando todas las cosas, que los compañeros no saben nada de cómo era el tema, de cómo se manejaba realmente la organización. Ellos solamente fueron a escuchar, nunca estaban informados de nada; todo les venían contando de a cuenta gotas. Entonces, ¿cómo el compañero puede tener la misma visión?*

(Productor 2)

Por el contrario, una práctica muy positiva que tiene Nueva Esperanza es la democratización en cuanto a las discusiones de la cooperativa. Esto puede observarse en sus prácticas cotidianas, respecto a su relación con instancias externas a la organización:

*Yo por ejemplo fui a la mesa regional, voy y anoto todo en el cuaderno; luego hago el informe completo para que se enteren todos. Entonces se empapan todos y saben en qué andamos; no soy yo el referente, somos todos.*

(Productor 2)

## **7. CONCLUSIONES**

Se puede concluir en un primer momento que la Cooperativa "Nueva Esperanza" es un caso particular en lo que al sector se refiere. Tal como se expresa en los testimonios y en el análisis morfológico, esta organización se encuentra organizada bajo un fuerte vínculo que les permite resistir los embates de una coyuntura socioeconómica desfavorable que los colocó al borde de la desaparición. Asimismo, el sólido compromiso, organización democrática y la presencia de una serie de valores positivos para con la cooperativa y la comunidad, hacen desear que esta experiencia pueda crecer y reproducirse en expresiones análogas.

Sin embargo, tal como se observa en el desarrollo general del sector, la producción familiar se encuentra en un proceso de transformación en la cual poco a poco los pequeños productores van perdiendo su lugar. Aunque no se trate de un proceso lineal y unívoco, ya que está plagado de sobresaltos y contradicciones, no se registran condiciones objetivas para que esta capitalización del agro sea reversible de alguna forma. Las nuevas condiciones que el capitalismo impone a las unidades familiares, cristalizadas en el cambio tecnológico para estar para alcanzar un nivel general de productividad, hace que sea cada vez más difícil mantener en pie una organización medianamente competitiva en el sector.

En este contexto, el papel que toma el Estado se vuelve vital para la persistencia de la agricultura familiar. No obstante, la orientación política -más vinculada al asistencialismo que a una verdadera transformación- y la escasa complementariedad entre las distintas agencias, generan un instrumental engorroso en un contexto económico cada vez más dinámico. Esto repercute negativamente en los reclamos de los pequeños productores, orientados históricamente hacia la propiedad de la tierra y la comercialización de la producción.

---

<sup>11</sup> La "Asociación de Productores Familiares de Guadalquivir" es una cooperativa de primer grado que se encuentra en la localidad platense de Abasto.

Asimismo, aunque el debate actual acerca de la resiliencia se encuentra orientado hacia estrategias empresariales -mayormente vinculadas a la capacidad de "flexibilizar" las condiciones de trabajo ante la crisis- este fenómeno no deja de ser una tendencia intrínseca del capitalismo. El problema con este tipo de reorganización productiva, tal como ocurre con formas como la mediería o la autoexplotación, es que usualmente encubren condiciones de sumisión del trabajo para mantener una tasa de ganancia que pueda continuar la reproducción del capital.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTUÑANO MARURI, I. y GONZÁLEZ DÍAZ, A. (2012): "Reset economy y economía social", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 76, 51-73.
- ASTARITA, R. (2004): *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Cooperativas.
- (2013): *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- BALSA, J. (2009): "Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina" en GUTIÉRREZ, T. V. y CERDÁ, J. M. (Comp.): *Trabajo agrícola: experiencias y resignificación de las identidades del campo argentino*, CICCUS, Buenos Aires, 59-86.
- BARSKY, A. (2010): "La agricultura de 'cercanías' a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la región Metropolitana de Buenos Aires" en SVETLITZA, A. (Coord.): *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Buenos Aires, 15-30.
- (2011): "La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la región metropolitana (2000-2010). En: *VIII Jornadas de Investigación y Debate*, Centro de Estudios de la Argentina Rural (UNQ), Bernal.
- BAUDRÓN, S. (2010): "El mundo global y la transformación de las áreas metropolitanas de América Latina" en SVETLITZA, A. (Coord.): *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Buenos Aires, 41-54.
- BENENCIA, R. (1997): *Área Hortícola Bonaerense*, La Colmena, Buenos Aires.
- MUNICIPALIDAD DE LA PLATA, (2014): *Estadísticas de La Plata: centros comunales*, [En línea]. La Plata, disponible en: <http://estadistica.laplata.gov.ar/index.htm>
- FEITO, M. C. (2011): "Problemáticas socioambientales producidas por el avance de las urbanizaciones sobre producciones intensivas del periurbano de Buenos Aires", *Nadir: Revista electrónica de geografía austral*, 6.
- FERRARIS, G. y BRAVO, M. L. (2012): "Experiencia de apoyo técnico-organizativo a la cooperativa 'Nueva Esperanza' de productores hortícolas en el Cinturón Verde del Gran La Plata". En: *XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del MERCOSUR*, Asociación Argentina de Extensión Rural, Concordia.
- GARCÍA, M. (2008): "El factor tierra del cinturón hortícola platense en el marco del nuevo modelo productivo". En: *V Jornadas de Investigación y Debate: Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- (2010): "Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense" en SVETLITZA, A. (Coord.): *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Buenos Aires, 69-85.
- (2011a): "Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina)", *Cuadernos de desarrollo rural*, 66, 44-70.
- (2011b): "Fuerza de trabajo en la horticultura platense. Razones y consecuencias de su competitividad". En: *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- LATTUADA, M. (2000): "El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de finales del siglo XX". En: *X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural*, Mendoza.
- LATTUADA, M. y RENOLD, J. M. (2004): *El cooperativismo agrario ante la globalización*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- LEMMI, S. (2008): "Dos experiencias de asociativismo en el sector hortícola de La Plata: la Cooperativa de Horticultores Eva Perón (1953) y el Grupo Gorina (1993)" en BALSAL, J., MATEO, G. Y OSPITAL, M. S. (Coord.): *Pasado y presente en el agro argentino*, Lumiere, Buenos Aires, 257-269.
- (2009): "Qué se muestra y qué se oculta en la construcción de la tipología social hortícola. Aproximaciones teóricas a la definición de los sujetos sociales" en GUTIÉRREZ, T. V. y CERDÁ, J. M. (Comp.): *Trabajo agrícola: experiencias y resignificación de las identidades del campo argentino*, CICCUS, Buenos Aires, 115-129.
- LÓPEZ CASTRO, N. (2012): *Persistencia en los márgenes: la agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*, CICCUS, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ DOUGNAC, G. (2008): "Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana" en BALSAL, J., MATEO, G. Y OSPITAL, M. S. (Coord.): *Pasado y presente en el agro argentino*, Lumiere, Buenos Aires, 571-585.
- MATEO, G. (2012): *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias. La Asociación de Cooperativas Argentinas*, CICCUS, Buenos Aires.
- MONZÓN, J. L. (2003): "El cooperativismo en la historia de la literatura económica", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 44, 9-32.
- OLIVERA, G. (2008): "Cooperativismo agrario: una nueva área temática en la renovación de la historia rural" en BALSAL, J., MATEO, G. Y OSPITAL, M. S. (Coord.): *Pasado y presente en el agro argentino*, Lumiere, Buenos Aires, 219-234.
- OTERO, J., HANG, G. y LARRAÑAGA, G. (2011): "El invernáculo y la organización del trabajo en explotaciones familiares hortícolas del cinturón verde de La Plata". En: *VIII Jornadas de Investigación y Debate*, Centro de Estudios de la Argentina Rural (UNQ), Bernal.
- PRIETO DÍAZ, S. (2010): "Economía social y etnodesarrollo: entre la bolivianización de la horticultura argentina y la argentinización de la identidad migratoria boliviana. Un puente interpretativo desde la economía política del desarrollo". En: *IV Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos*, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- SCARSELLETTA, N. (2013): "Agricultura familiar: una cuestión política" en RUFFINI, M. Y SALOMÓN, A. (Comp.): *Estado, políticas públicas y ciudadanía en el mundo rural*, Imago Mundi, Buenos Aires, 69-84.
- SEIBANE, C. y LARRAÑAGA, G. (2011): "Un análisis de la articulación y complementariedad en las estrategias de intervención públicas para el desarrollo territorial en el cinturón hortícola platense: reflexiones y aportes". En: *VIII Jornadas de Investigación y Debate*, Centro de Estudios de la Argentina Rural (UNQ), Bernal.
- SVETLITZA, A., (Coord.) (2010): *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Buenos Aires.
- ZULETA, E. (2010): "El "carácter resiliente comunitario" en la interacción con "los otros" para el desarrollo local sustentable, sostenible y endógeno dentro de la Economía Social", *CAYAPA: Revista Venezolana de Economía Social*, 19.